

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

[1] Diccionario Merriam-Webster

[2] <http://www.saltinstitute.org/Uses-benefits/Salt-in-history>

[3] Ex. 30:35; 2 Ki. 2:19-23; Ez. 16.4

[4] Lv. 2:13, Ez. 43:24 and Nu. 18:19; 2 Ch. 13:5, Ezra 4:14

[5] Sir. 39:26, Pliny, *Nat. hist.* 31.102

[6] Dt. 29:23; Je. 17:6

[7] Mateo 28:18-20

[8] Fernández En Conversación con Dios, 34.1

[9] Benedict T. Viviano, O.P. "El Evangelio según San Mateo," *El Nuevo Comentario Bíblico Jerome*, ed. R. Brown; J. Fitzmyer; and R. Murphy (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1990), 23

[10] San Agustín, Sobre las costumbres de la Iglesia Católica, 1, 21

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 5:13-16 pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 5:13-16 – Misal Romano Diario

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbré a todos los de la casa. Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos".

Lectura Espiritual

Extracto de Lumen Gentium (Constitución Dogmática sobre la Iglesia), No. 2, 16 El Padre Eterno, por una disposición libérrima y arcana de su sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, "que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura." A todos los elegidos, el Padre, antes de todos los siglos, "los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos." Y estableció convocar a quienes creen en Cristo en la santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza, constituida en los tiempos definitivos, manifestada por la efusión del Espíritu y que se consumará gloriosamente al final de los tiempos. Entonces, como se lee en los Santos Padres, todos los justos desde Adán, "desde el justo Abel hasta el último elegido," serán congregados en una Iglesia universal en la casa del Padre. Por último, quienes todavía no recibieron el Evangelio, se ordenan al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, aquel pueblo que recibió los testamentos y las promesas y del que Cristo nació según la carne. Por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. Pero el designio de salvación abarca también a los que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día postrero. Ni el mismo Dios está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de El la vida, la inspiración y todas las cosas, y el Salvador quiere que todos los hombres se salven. Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios. Cuanto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida.

Sal de la Tierra – Lección y Discusión

“Ustedes son la sal de la tierra”

Justo después de la predicación de las Bienaventuranzas durante el Sermón del Monte, Jesús dirige su atención a sus discípulos nombrándolos con dos metáforas. Una metáfora es una palabra o frase para una cosa que se utiliza para referirse a otra cosa con el fin de mostrar o sugerir una semejanza o similitud entre ellos.[1] La primera metáfora que Jesús usa para identificar a los discípulos les está comparando con la 'sal de la tierra.' La sal es una sustancia que es muy familiar para nosotros, si hay una cosa que nos encanta aquí en Estados Unidos es la sal. Se la ponemos a todo, y está en casi todo lo que comemos. Más importante aún, la sal ha sido un elemento básico de la civilización humana la historia incluso antes de la historia.[2] Es muy interesante, entonces para nosotros desempacar lo que Jesús quiso decir cuando llamó a sus discípulos la “sal de la tierra.”

¿Por qué Jesús llama a sus discípulos la ‘sal de la tierra’? En primer lugar, es importante tener en cuenta que Jesús usa esta metáfora para describir lo que los discípulos ya son y no acerca de lo que pueden ser o serán en el futuro. Los discípulos de Jesús SON la sal de la tierra, porque Dios los creó para que fueran eso. No se ganaron este título, está escrito en su propia naturaleza. Después, debemos ver lo que Jesús quiso decir con la frase ‘sal de la tierra’. La sal imaginaria se puede encontrar través de la Escritura en una variedad de usos que incluyen: condimentos, conservantes, un agente de purificación/ limpieza [3], una adición necesaria para sacrificar ('sal de la alianza') [4], una necesidad humana fundamental[5], y que sirve para hacer la tierra inutilizable[6]. Por lo tanto, si la sal es un componente necesario para la tierra en la que vivimos, entonces, los discípulos deben ser un componente necesario para la tierra también. La misión de los discípulos es de sembrar en la tierra para purificarla y hacerla digna de ser un sacrificio. Los discípulos son la sal de la humanidad, difunden la palabra de Dios entre todos los hombres y viven como un ejemplo de los hombres fieles de Dios. Así como la sal es un fertilizante para promover la vegetación; los discípulos son lo que prepara el terreno de la humanidad para el sembrador.

¿Cuál era la audiencia de Jesús cuando dijo: "Ustedes son la sal de la tierra"? ¿A quién le está hablando cuando dice "ustedes"? La audiencia de Jesús en el Sermón de la Montaña era la multitud de personas que lo siguieron al monte, la cual incluyó a sus discípulos. Por extensión, sin embargo, él está hablando a todos aquellos hombres que algún día escucharemos o leeremos las Escrituras. Esto significa

que Jesús nos está hablando a nosotros cuando dice "Ustedes son la sal de la tierra" ya que hemos sido bautizados en la Iglesia Católica. Todos los hombres y mujeres que deciden seguir a Cristo tienen la misión de evangelizar a toda la humanidad.

¿Cómo han sido los discípulos de Jesús la 'sal de la tierra' a lo largo de la historia? El ministerio público de Jesús se llevó a cabo en Israel, y él viajó solo dentro de su límite. Su misión se limita a una área determinada, por lo que los primeros apóstoles eran tan vitales para la institución de la Iglesia. Antes de ascender al cielo, Jesús dice a sus discípulos: "Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y he aquí que yo estoy con ustedes siempre, aun hasta el fin de los tiempos.”[7] Vemos que Jesús envía a sus discípulos a evangelizar al mundo bautizándolos y enseñándoles de acuerdo a lo que les habían enseñado. La fundación que los apóstoles impusieron es la base para el desarrollo de la Iglesia, transmitieron las palabras y acciones de Jesús. Desde esa institución, la Iglesia ha crecido de forma continua y ha sido conservada por los muchos discípulos de Cristo a través de los siglos. La Iglesia y sus miembros han sido preservados de la corrupción, la codicia y persecuciones para traer sabiduría a los hombres por sus palabras.[8] Vemos en las últimas palabras de Jesús en Mateo que Él promete estar siempre con ellos lo que significa que Él ha estado con sus discípulos a través de la historia. Sus discípulos son capaces de cumplir la Voluntad de Dios en sus vidas, porque Dios está siempre con ellos.

En el evangelio de hoy, Jesús nos advierte que la sal puede perder su sabor y cuando eso ocurre, "ya no sirve para nada, sino para ser echada afuera y ser pisoteada." ¿Cómo puede la sal perder su sabor? La sal, como una sustancia, no puede perder su sabor o aroma a menos que otra cosa se mezcle con ella y se diluya. Sin embargo, en la tradición judía la sal puede contaminarse y cuando esto pasa, debe ser expulsada.[9] En Israel, la sal que era tirada se extendía sobre las azoteas cubiertas de tierra para endurecerla y detener las goteras. Esto hace hincapié en la importancia de nuestra misión como discípulos y la importancia de mantenernos "limpios" y puros. No queremos ser echados afuera y ser pisoteados

¿Cuáles son algunas formas en las que, como la "sal de la tierra", perdemos nuestro sabor? En nuestra fe, Cristo satisface todas nuestras necesidades. Cuando confiamos únicamente en este mundo para satisfacer nuestras necesidades, podemos estar seguros de que el mundo no satisfará y lo que, pensábamos que satisfaría perderá su sabor. Cuando tratamos de usar la "sal" del mundo, puede volverse insípida muy rápidamente y pasamos a otra cosa. Debemos mostrar autocontrol y templanza cuando utilizamos la "sal" de este mundo. Debemos usar los bienes terrenales, “de acuerdo a sus necesidades y deberes, con la moderación de la persona que los usa, y no de la persona que concede demasiado valor a ellos y se ve arrastrado por ellos.”[10]